

LA OALA, UN CAMINO DE ESPERANZA

Ponente: Fr. Edinson Farfán Córdova, OSA

INTRODUCCIÓN

La palabra camino, nos guía al pensamiento de San Agustín, a su deseo de inquietud, de camino, peregrinación y conversión. Agustín es el hombre de corazón inquieto, famoso por su búsqueda constante de la Verdad; adolescente inquieto, filósofo, joven con muchas interrogantes y conflictos, convertido, religioso contemplativo, genio literario, obispo, teólogo y sobre todo un ser humano necesitado de Dios, en camino y peregrinación, por lo tanto, un hermano que crecía en gracia, sabiduría y santidad hacia la meta.

Si queremos ser fieles al carisma y la espiritualidad agustiniana, tenemos que acudir al pensamiento de nuestro padre espiritual. Los agustinos de América Latina y el Caribe, caminamos con esperanza hacia la meta. Estamos invitados a ponernos en camino, a asumir nuestra vida como un peregrinar. Decía San Agustín: «Quien busca a Dios, aunque tropiece y caiga por el camino, acaba encontrándolo. A la noche le sucederá el día, a la penumbra la luz. Nadie llega a la meta sino el que está en el camino; más no todo el que está en el camino llega»¹.

La peregrinación es un tema bíblico desde la llamada de Abraham a ponerse en camino (Gn 12, 1) y que resuena en la exclamación de Jesús: “Yo soy el camino” (Jn 14, 6). Agustín al utilizar esta antigua imagen de profundas resonancias, ofrece una convincente visión de la vida cristiana y de su meta. Su mundo interior sabía que el viaje era siempre imprescindible y arduo, pero este mismo hecho servía sólo para incrementar el deseo por un seguro regreso a casa: “Dulce es la patria, la única y verdadera patria, la sola patria” (en. Ps. 61, 7).

“Agustín no permitirá ni así mismo ni a sus oyentes olvidar el camino y la peregrinación, exhortando incesantemente a todos a mantener el rumbo, a recordar que son peregrinos caminantes, miembros de una comunidad de viajeros. Lo que marca la visión espiritual de Agustín es que él llegó a conocer el viaje: dónde se dirigía, cómo iba a llegar hasta allí, hacia donde dirigir su mirada, y sobre todo que era un viaje que debía

¹ SAN AGUSTÍN, Sermón 346, BAC, Tomo XXVI, Madrid, 1985.

ser compartido²”. Hermanos agustinos de Latinoamérica, la OALA es un camino de esperanza, caminando juntos, trabajando en equipo, orando y discerniendo en comunidad, disfrutando de la dulzura y la diferencia de los hermanos, corrigiendo y perdonando, apasionados para caminar con los pobres y servir a Dios en sus rostros concretos.

La OALA, tiene un camino recorrido con sus oportunidades y fortalezas, también con sus debilidades y amenazas. Durante estos días de encuentro hemos tenido la oportunidad de evaluarnos y somos conscientes que no debemos detenernos en el camino.

DESARROLLO DEL TEMA

El objetivo de esta conferencia es: “Mirar la vida agustiniana de América Latina y el Caribe, con la luz de la esperanza, teniendo presente que nuestra consagración es un regalo de Dios para servirle en su pueblo con fidelidad, alegría y apasionada entrega”.

Propongo estos cinco aspectos:

- 1. Misión Profética**
- 2. Una mirada al futuro**
- 3. Desempolvar la virtud de la humildad para vivir nuestra consagración con profundidad**
- 4. Desafíos**
- 5. Mantener viva la llama de la Esperanza**

1. Misión Profética

Con motivo de esta celebración de la apertura de los 50 años de OALA, es fundamental hacer una reflexión sobre nuestro camino de esperanza, es decir, hacia dónde vamos.

A pesar de que la situación de América Latina y el Caribe, está en continuo cambio, siguen permaneciendo muchos de los grandes lastres que han aquejado esta parte del hemisferio: pobreza, corrupción, impunidad, discriminación, violencia, a lo que se unen

² Thomas Martín, OSA; Nuestro Corazón Inquieto: *La Tradición Agustiniana*, Madrid, 2008, pág., 35.

ideas egoístas, hedonistas y secularistas, que promueven el consumismo desenfrenado valorando más el tener que el ser.

Como Agustinos tenemos que seguir afrontando estos desafíos con un fuerte sentido de dimensión profética, tan olvidada en estos tiempos. Una de las tareas de OALA es hacernos más conscientes, y sobre todo, poder tener una responsabilidad objetiva y crítica para aportar soluciones ante estos males, siguiendo la rica espiritualidad de nuestra Orden y el Magisterio Latinoamericano. Hay tanta riqueza que no podemos dejar que se vaya al vacío. Por lo que veo con esperanza a OALA, levantando la bandera de la Unidad y la Comunión, la Justicia y la Verdad, contagiando a todos y cada uno de los agustinos de América Latina y el Caribe. La OALA con sus cinco áreas de Coordinación: Formación, Justicia y Paz, Juventud y Vocaciones, Educación, Pastoral Urbana y Misionera, sus dos comisiones técnicas (Historia y Comunicaciones) encaminados siempre por el Proyecto de Espiritualidad “Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio de OALA”, está llamada a caminar con gratitud, pasión y esperanza, con los ojos puestos en la meta, pero acompañando, y contemplando la realidad de nuestros pueblos, caminando con los anawin, aportando soluciones a partir de nuestro carisma comunitario. No acontece el reino de Dios, si no hay camino de esperanza, nos preguntamos: ¿Los agustinos de América Latina y el Caribe del siglo XXI, somos un camino de esperanza para las futuras generaciones?

2. Una mirada al futuro

Una de las cosas que veo para OALA en el futuro es una presencia más sustancial en la vida de los hermanos: la Organización de los Agustinos de América Latina y el Caribe representará para el futuro: unidad, hermandad, pertenencia, corresponsabilidad, solidaridad, evangelización, presencia latinoamericana. El balón está en nuestra cancha.

No podemos encerrarnos en nuestra circunscripción, hoy se han superado los provincialismos, es verdad que cada circunscripción tiene sus propias virtudes, dificultades y desafíos, pero para qué es la familia agustiniana, si no para apoyarse. OALA será la primera promotora de la unidad y la colaboración entre los hermanos de América Latina y el Caribe y por qué no decir para toda la Orden.

Los precursores de OALA, han hecho mucho para promover la unidad y ser reflejo de nuestra espiritualidad en América Latina y el Caribe, pero aún falta. “OALA no será

vista sólo como la directiva o los delegados de base, todos nos identificaremos con OALA³". Veo a una OALA más profética y crítica, no simplemente informativa, sino como una verdadera promotora de la identidad y la espiritualidad agustiniana para la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe.

Hago eco a las palabras de Fr. Ricardo Guzmán de la Provincia de Michoacán, cuando se le pidió que hiciera una reflexión desde su condición de joven hace 10 años en Santiago de Chile; OALA cumplía 40 años: "Los religiosos agustinos, en ocasiones «nos dormimos en nuestros laureles», nos dejamos llevar por la vorágine de la sociedad, incluso abandonamos nuestros ideales agustinianos por buscar los bienes terrenos en detrimento de la esperanza futura. OALA, en apoyo de las diferentes circunscripciones, fomentará la reflexión y la praxis de una verdadera comunidad fraterna, signo y testimonio para la misma Orden y la sociedad de América Latina"⁴. OALA será punto de referencia para abrirnos a las demás comunidades y Circunscripciones; será signo de unidad y pertenencia, escuela de la comunión, desafío y cumplimiento, deseo y esperanza; pero sobre todo, presencia contante de los valores agustinos que aporten al establecimiento del Reino de Dios en esta parte del mundo.

Los agustinos somos depositarios de un rico y extraordinario tesoro espiritual, cultural e intelectual, a veces abandonado o sólo promovido por algunos pocos, que sin contar con el apoyo, se sienten comprometidos a preservarlo y darlo a conocer; OALA, a sabiendas de esto, coordinará e impulsará entre los distintos estudiosos e investigadores el intercambio y la colaboración de personal y material entre las diferentes Circunscripciones, con el fin de conservar, aumentar, promover y difundir este tesoro invaluable.

3. Desempolvar la virtud de la humildad para vivir nuestra consagración con profundidad

Como buenos agustinos, insertados en la realidad latinoamericana, tenemos que aprender de la virtud de la humildad de Agustín. La humildad es una de las virtudes que se ha perdido en este siglo XXI y por tanto en nuestras comunidades. Todos pensamos

³ Ricardo Guzmán, OSA, *palabras de los jóvenes en el simposio agustiniano por los 40 años de OALA*, Santiago, 2009.

⁴ Ibid.

en llegar a obtener grandes cosas, pero no olvidemos que la mayor virtud para conseguirlas, es la escalera de la humildad.

La humildad para San Agustín es una de las virtudes fundamentales, no es otra cosa que tomar conciencia de lo que somos en relación con Dios y con toda la creación. Es «el camino medio, verdadero y derecho, entre la desesperación y la presunción»⁵.

El fundamento y punto de partida de una vida humana y auténtica y de toda senda espiritual es la humildad, sin ella nada es posible. «Sólo el humilde comprende la realidad y está en contacto con lo que es verdaderamente importante, da sentido permanente a la vida y es esencial»⁶. «El camino para alcanzar y conseguir la verdad es: primero la humildad; segundo la humildad; tercero la humildad y cuántas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo»⁷.

«Para San Agustín el pecado entró en la historia por la soberbia del hombre que no se contentó con ser lo que era y quiso traspasar sus límites naturales. Y la salvación vino por su contrario, por medio de la humildad, que es la característica esencial de la encarnación del Verbo de Dios»⁸. Un camino de esperanza para OALA es desempolvar la virtud de la humildad. En nuestras comunidades debe ser desterrada la soberbia, la arrogancia y el orgullo, sobretodo la autosuficiencia, para dar cabida a la virtud de la humildad.

Los religiosos agustinos, necesitamos practicar y cultivar la virtud de la humildad. Es la humildad la que nos pone en el camino hacia la vida feliz, hacia una tranquilidad interior, hacia una vida con sentido, hacia una vida de verdadera autenticidad que no puede ser destruida por el fracaso personal o una crisis económica, o el desencanto de la razón, o por cualquier otro acontecimiento, ni siquiera por nuestra propia incapacidad.

La tarea de hoy es ardua, difícil, casi audaz. Estamos inmersos en esta cultura de la superficialidad, que parece estimular sólo la sensibilidad, frenar la reflexión, centrar su atención en sólo lo que aparece y despreocuparse de las raíces de las cosas. El ideal no encuentra espacio, la utopía quedó desplazada. Esta realidad nos hace ver que debemos ser religiosos humildes y profundos. La humildad y la profundidad nos llevan a tener fe

⁵ SAN AGUSTÍN, *Sermón* 142, 1, BAC, Tomo XXIII, Madrid 1983.

⁶ G. GARCÍA, *ABC de San Agustín: Apuntes de espiritualidad agustiniana*, Buenos Aires 2004, 62.

⁷ SAN AGUSTÍN, *Carta* 118, 3, 22, BAC, Tomo XI, Madrid 1987.

⁸ G. GARCÍA, *ABC de San Agustín: Apuntes de espiritualidad agustiniana*, Buenos Aires 2004, 62.

y esperanza en la utopía del reino. La utopía sigue llamando y seduciendo, «se impone educar las actividades, los comportamientos, que favorezcan la **AVENTURA DE SER PROFUNDOS**. Esto implica un proceso de descubrimiento interior de nosotros mismos, del valor del silencio interior y exterior»⁹. Es decir, debe llevarnos a la raíz de las cosas, evitar los modos falsos de llenar el vacío personal, no caer en la adoración de tantos falsos ídolos, que nos vamos construyendo.

«Nos iniciamos y aprendemos a vivir en profundidad, cuando contemplamos el mapa de necesidades del hombre y de la mujer, cuando hacemos lectura y nos comprometemos, y cuando nos hacemos **“OYENTES DE LA PALABRA DE VIDA”**; y tenemos la experiencia fuerte y prolongada de haberla escuchado asiduamente»¹⁰.

El Concilio Vaticano II es un don de Dios para la Iglesia, pero hace mucho tiempo que se camina al margen del Concilio. Los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos comprometidos, debemos retomar el Concilio, despertar nuestro apetito y el deseo de conocer lo que el Espíritu Santo iluminó a nuestros padres para que nosotros lo pongamos en práctica.

Conocer mejor y de forma completa el Concilio Vaticano II; realizar un estudio más intenso, extenso y profundo, penetrar mejor la unidad de todas, sus Constituciones, Decretos, Declaraciones, y de toda la riqueza en su conjunto. Hacerlo vida en comunión con Cristo presente en la Iglesia (Lumen Gentium), en la escucha de la Palabra de Dios (Dei Verbum), en la liturgia (Sacrosanctum Concilium), en el servicio a las mujeres, hombres y, sobre todo, a los pobres (Gaudium et Spes). Para recibir, corporeizar el Concilio Vaticano II, primero hay que conocerlo y eso se consigue con su lectura, estudio, reflexión y oración. Rezar el Concilio¹¹.

4. Desafíos

Este camino de esperanza nos debe llevar a recuperar aquella intuición maravillosa de Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, el diálogo dentro de la Iglesia y de la Iglesia con el mundo: «Eso haría desaparecer tantos miedos como pululan por el pueblo de Dios, sobre todo en la Iglesia oficial. Qué poco se aplica hoy el “Sensus fidelium” o aquel aforismo clásico en la tradición de la Iglesia: “Vox Populi, Vox Dei”. ¿Y cuándo empezaremos a estrenar el sacerdocio común de los fieles?»¹².

Hoy nos falta creatividad e imaginación teológica, moral, ética, pastoral. Nos falta un espíritu de creación, con mucha facilidad tendemos a acomodarnos, porque nos falta

⁹ N. CASTELLANOS, *Curso monográfico: somos fraternidad para la misión*, Santa Cruz de la Sierra 2000, 13.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ N. CASTELLANOS, *Memoria profecía y liberación hacia el Reino*, Madrid 2007, 240.

¹² *Ibid.*, 240.

Espíritu, mística, motivaciones acompañadas de esperanza, que sean profundas. Debemos dejarnos sorprender por el Señor en nuestra oración, en el estudio, en el silencio, en el camino de los pobres, en las periferias geográficas y existenciales como nos lo pide el Papa Francisco.

Hemos olvidado aquel principio sabio y fecundo de la sabiduría pastoral, que nos recuerda que debemos dedicar un tiempo para el estudio, para la oración, como también para la práctica pastoral de cercanía a la gente; es un camino de esperanza para OALA.

Este es un gran desafío para los años futuros, es la clave y la frescura, el espíritu renovador, fecundo del ser y del quehacer evangelizador y pastoral. «Más pasión por Jesús, buscado, interiorizado en largas horas de oración y de estudio teológico, bíblico y en el camino del hombre y de la mujer de hoy y sobre todo de los pobres y excluidos»¹³.

5. Mantener viva la llama de la Esperanza

Conocemos las dificultades que afronta la vida religiosa en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente, nos dice el Papa Francisco: en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37) Agustinos de Latinoamérica ¿En quién hemos puesto nuestra esperanza? Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros¹⁴.

¹³ *Ibid.*, 241.

¹⁴ Carta Apostólica del santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

Nos decía el Papa a los consagrados:

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinen los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No se unan a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la Vida Consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revistámonos de Jesucristo y portemos las armas de la luz, como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14), permaneciendo despiertos y vigilantes». Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Es mi gran deseo y esperanza hacia el futuro poder encaminarlo desde gran proyecto de espiritualidad de OALA “Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio”.

CONCLUSIÓN

Estamos iniciando la celebración de los 50 años de la OALA, y renovamos con esperanza el deseo de ser fieles a nuestra vocación de consagrados agustinos. Tenemos la obligación de fortalecer nuestra identidad de agustinos, conscientes que aislados unos de otros no seremos auténticos peregrinos en camino hacia Dios. Aislados no seremos los profetas que la Iglesia nos pide ser en este contexto Latinoamericanos y caribeño.

Como san Agustín, estamos llamados a conocer el viaje, amando y sirviendo con gratitud y alegría a Dios y al hermano, especialmente en los pobres.

Existe el desafío de seguir renovándonos en el pensamiento agustiniano y el Magisterio Latinoamericano. La directiva de OALA junto a los Delegados de Base, y a sus cinco áreas tiene la obligación y el desafío de contagiar a todos con la Unidad, la Justicia y la Verdad y sentirnos identificados como agustinos, porque todos pertenecemos a OALA.

En el contexto Latinoamericano y caribeño, estamos llamados a configurarnos con el Señor en su humildad para no perderlo de vista desde la unidad y la comunión fraterna.

Es nuestra obligación de ser agustinos con motivaciones profundas (búsqueda de la verdad), de una rica experiencia de interioridad, atentos a la realidad y la Palabra de Dios, apasionados por Cristo, como nos recuerda siempre su Santidad el Papa Francisco. Retomemos el Concilio para seguir las motivaciones que el Espíritu Santo inculcó en el corazón de nuestros padres en la fe. Confiemos firmes en la gracia de Dios para pedirle que se mantenga viva nuestra esperanza movida por la fe en el Señor de la Historia.

Fraternalmente, muchas gracias.